

el mundo fué unas pobres pajas, y sobre estas pajas fundó su milagrosa reformation santa Teresa, fiel imitadora del Redentor. Siguió en su pasmosa reformation el genio, y pasos de tan divino original. No sé á quien siguen los que tienen sus cuerpos tan delicados, que buscan camas muy blandas, ricamente colgadas, y sabanas de una pieza, porque no les haga mal la costura. Pues crean, que la que se contentaba con paja para dormir, no servia á otro Dios, ni tenia otro Evangelio, ni esperaba otro cielo, ni pretendia otro paraíso, ni tenia menos delicado su virginal cuerpo. A la verdad, que no con blandura, y regalos, sino con aspereza, y rigor conquistaron los santos el reino de Dios,

CARTA LXXIII.

A unas señoras pretendientes del hábito de la reforma del Carmen.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con sus almas de vuestras mercedes, y él la dé, para que les duren tan buenos deseos. Parece á mi, señoras, que mas ánimo ha tenido doña Maria, su hija de Francisco Suarez, pues há casi seis años que padece disgustos de padre, y madre, y metida los mas dellos en una aldea, que diera mucho por la libertad que vuestras mercedes tienen de confesarse en san Gil. Y no es cosa tan fácil, como les parece, tomar el hábito desafortunada; que aunque ahora con este deseo se determinen, no las tengo por tan santas, que no se fatigarán despues de verse en desgracia de su padre. Y por eso vale mas encomendarlo á nuestro Señor, y acabarlo con su Majestad, que puede mudar los corazones, y dará los medios; y cuando mas des-cuidadas estemos, ordenará como sea gusto de todos, y ahora debe convenir la espera. Sus juicios son diferentes de los nuestros.

2. Conténtense vuestras mercedes con que se les terná guardado lugar; déjense en las manos de Dios, para que cumpla su voluntad en ellas que esta es perfeccion; y lo demás podria ser tentacion. Hágalo su Majestad como viere que mas conviene; que si á sola mi voluntad estuviera, yo cumpliera luego la de vuestras mercedes; mas hánse de mirar muchas cosas, como he dicho. Su Majestad las guarde, con la santidad que yo le suplico. Amen.

Indigna sierva de vuestras mercedes,

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta, cuyo original se conserva en nuestras religiosas de Talavera, es bien cariñosa, discreta, y doctrinal, muy propia del genio de

la Santa, y de su pluma, siempre atenta, y cortés. No se sabe el año, ni lugar en que la escribió; ni quienes eran estas señoras pretendientas, aunque se colige por el contesto, que residian en la ciudad de Avila; pues las dice en el número primero, que tenían libertad de confesar en san Gil, que era entonces colegio de la Compañía; y se mudó despues á una parroquia, con la advocacion de san Ignacio, y finalmente se asignó para seminario clerical.

2. (Por una misma puerta se sale á confesar y hacer materia de confesion). Para ponderarlas este privilegio las pone delante á la hija de Francisco Juarez, que no gozaba esta libertad por vivir en una aldea, y siempre acaso á la sombra de su madre. Discreta madre, que no apartaba de vista á la hija, aun para lo que parecia utilidad de su conciencia. Es excelente máxima traer siempre las madres á las hijas á su lado, y á su vista, porque con título de limpiar la conciencia no pongan mácula en su alma, y en su honra. Por la misma puerta que se sale á confesar, se puede salir á hacer materia de confesion. Es tan grande la humana fragilidad, que es necesario la vigilancia de un Argos, para que la medicina no se convierta en ponzoña.

3. Tambien es de notar, que advierte la Santa la diferencia que interviene de aldea á ciudad, para el bien de las almas. Por eso las que viven en ciudad deben dar continuas gracias á Dios, y aprovecharse de la oportunidad, para su provecho espiritual. Pues como decia un discreto, en los lugares cortos hasta la gracia es corta. Porque son menos los templos, menos los ministros, y regularmente cortos los conductos por donde se comunica.

4. Todo esto dice la Santa para consolar á estas pretendientas en la dilacion de lo que deseaban, que era tomar el hábito á escondidas de su padre. Y aunque esto es licito, y heroico, cuando es verdadera la vocacion; pues como dijo el doctor Maximo á Nepociano: *Licet pater in limine jaceat, per calcatum perge patrem* (S. Hier. Epist. ad Nepot.). Aunque tu padre se tienda al umbral de la puerta para impedirte el paso, no dejes de salir á corresponder á Dios; aunque sea necesario pisar á tu padre para este fin; pero si la vocacion no es segura, es gran prudencia dilatar la entrada á los pretendientes hasta allanar este paso, no sea que despues, rendidos al cariño paternal, se vean precisados á volver al siglo con desdoro, ó permanecer con disgusto en la religion.

5. Pues como la Santa tenia prudencia mas que humana, y ojos de linee celestial para discernir espíritus, y vocaciones, como dice el ilustrísimo Yepes (*Yepes, lib. 3, c. 28*), no debia de estar muy satisfecha de la que mostraban estas doncellas. Por lo que las dice: *Que aunque ahora con este deseo se determinan, no las tiene por tan santas, que no se fatigarán despues de verse en desgracia de su padre.* Y dá rienda á sus deseos, probándolos en la fragua de la dilacion. Doctrina que dió el gran padre san Basilio para la prudente admision de los novicios, de quienes dice deben ser primero bien probados, antes que sean admitidos, y dá la razon: *Ut videlicet, si quid inesse in ipsis stabilitatis cognoverimus eos tuto admittamus; sin minus dum adhuc extra sunt, repudietur.* (San Bas. lib. Reg. in terrogat. 40).

6. En el número segundo las dá otro soberano documento, digno de

que muchos lo tengan bien entendido. Dícelas: *Que se dejen en las manos de Dios, que esta es perfeccion, y lo demás podría ser tentacion. Lo cierto es, que siempre es tentacion el no dejarse en las manos de Dios. Siempre que se desea una cosa, aunque buena, con inquietud y turbacion, es conocida tentacion. Siempre que se anhela, aun lo que parece perfeccion, pero no con sosiego, y serenidad, es conocida tentacion. Solo lo que se desea, dejándolo en las manos de Dios, y resignado en su divina voluntad, es virtud, y perfeccion. Porque la virtud es pacífica, es quieta, es serena; y lo que quita esta paz, quietud, y serenidad, no es virtud, sino tentacion. La verdadera virtud todo lo deja, y resigna en las manos de Dios.*



CARTAS DE LA GLORIOSA MADRE

S.^{TA} TERESA DE JESUS.

SEGUNDA PARTE DE ESTE SEGUNDO TOMO,

en que se contienen las cartas á sus hijas

LAS CARMELITAS DESCALZAS.